

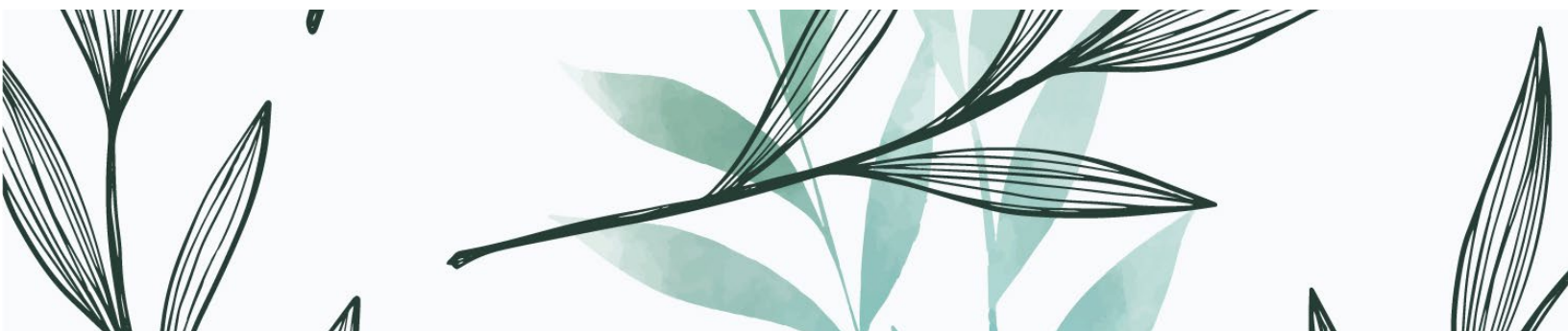
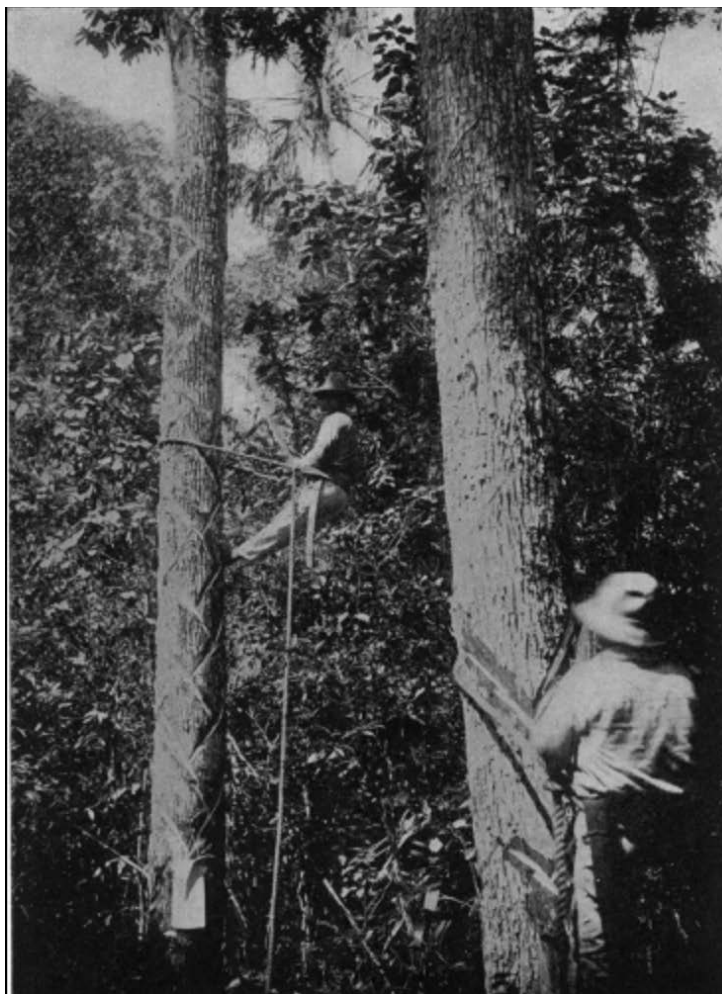
# El chicle, la botánica y la arqueología en el sur del estado de Campeche

Alejandro Morón Ríos

Se sabe que el chicle era utilizado por los antiguos mayas, que le llamaban cha (Hodge, 1955) y lo masticaban para calmar la sed; en ese entonces, lo que se masticaba era la goma del árbol semi endurecida y desde luego no tenía azúcar añadida. Sobre el chicle también se ha escrito que llegó a Estados Unidos a través del general Antonio López de Santa Anna en 1857, quien llevó este material para intentar vulcanizarlo y sustituir al caucho. El proceso lo hizo en colaboración con un inventor aficionado por aquel entonces, Mr. Thomas Adams, pero el proceso fracasó. Tiempo después Mr. Adams logró una preparación a la que le añadiría azúcar y colorante para mejorar su sabor y venderlo, iniciando con ello una compañía y popularizando paulatinamente el consumo masivo de goma de mascar (Mathews, 2009).

Sea como fuere, el chicle es

Figura 1A. Chicleros haciendo cortes a los árboles. Imagen tomada de Karling, J. "Collecting chicle in the american tropics". *Torreya*, vol. 42 núm. 2. USA. 1942.





*Figura 1B. Escurrimiento del látex de chicle que llega al depósito en la base del árbol. Imagen tomada de Karling, J. "Collecting chicle in the American tropics". Torrey, vol. 42 núm. 2. USA. 1942.*



*Figura 1C. Cocinando el chicle en un pequeño campamento. Imagen tomada de Karling, J. "Collecting chicle in the American tropics". Torrey, vol. 42 núm. 2. USA. 1942.*

la resina del árbol del chicozapote (*Manilkara zapota*, por su nombre latino) que se ha "cocinado" para quitarle la humedad y tornarla en una materia de gran plasticidad, que se endurecerá y servirá como materia prima que después se procesará, se le agregará un edulcorante, un saborizante (natural o artificial), se le cortará y empacará para venderse como chicle o goma de mascar.

La extracción de esta resina es un proceso que podríamos considerar artesanal, pues se requiere de la pericia del "chiclero, quien durante la temporada de lluvias hará con un machete incisiones en zig-zag en la corteza del árbol (Figura 1A) para que fluya por esas hendiduras la goma o resina y se deposite finalmente en un recipiente o pequeño saco ubicado en la base del árbol. (Figura 1B). Una vez lleno se recoge y se cuece (Figura 1C) para formar una marqueta de mayor peso y tamaño. Mediante este proceso se ha extraído el chicle desde el inicio de su explotación comercial en México hace más de 100 años.

Los árboles de chicozapote fueron muy abundantes en el centro-sur de la península de Yucatán, llegando a formar lo que técnicamente se ha de-

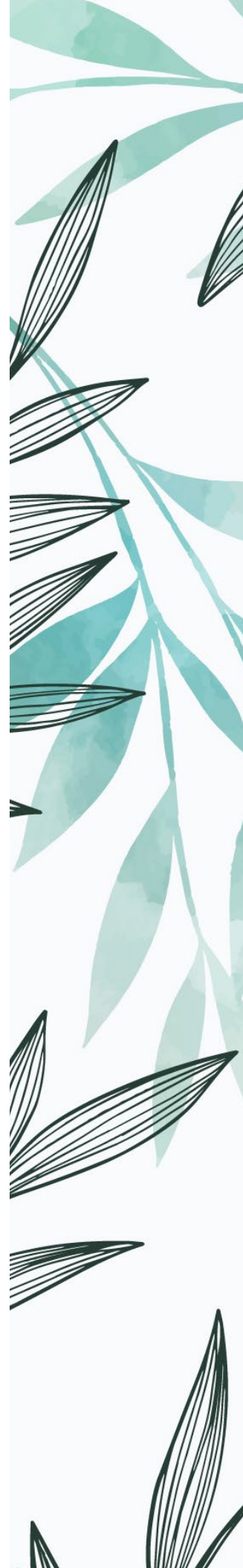


nominado como “selva de chicle” (Martínez y Galindo, 2002), esto es, lugares en donde abunda y predomina este árbol. Debido a esto, la zona centro-sur del estado de Campeche fue el escenario de la explotación a gran escala de esta resina natural, desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, y aún hoy día subsiste dicha extracción, pero a escala muy pequeña, comparada con la ocurrida en la primera mitad del siglo XX.

En la zona centro sur del estado de Campeche y el sur del actual estado de Quintana Roo, existían enormes extensiones de selva, que prácticamente iban desde el Golfo de México, en el oeste, hasta la bahía de Chetumal en el este. Hacia fines del siglo XIX, durante el Porfiriato, varias compañías estadounidenses tenían adjudicadas enormes extensiones de estas selvas para cortar maderas finas, duras, tintóreas y extraer resina de los árboles de chicozapote (Konrad, 1987; Hart, 2002). Un ejemplo de ellas era la compañía denominada “The Laguna Corporation”, que tenía adjudicadas unas 400 000 ha. En esta inmensa concesión en principio se cortaban maderas, para paulatinamente sustituirse por la extracción de chicle. La oficina principal de la compañía estaba en Ciudad del Carmen, Campeche, y a su vez estaba unida por medio de barco y ferrocarril de vía angosta a la central Matamoros (Figura 2), que era el principal centro de concentración de chicle y madera. Tenían otro centro de concentración, más pequeño y al interior de esa zona, que se llamaba San Rafael, entre ambos controlaban 23 campamentos chicleros y 9 contratistas (Konrad, 1987).

Para tener una idea de lo importante y redituable que era este negocio, basta saber que durante la Segunda Guerra Mundial las exportaciones mexicanas de chicle llegaron a un máximo aproximado de 11 325 000 kg (25 millones de libras) (Konrad, 1987).

Como ya se mencionó previamente, el chicle se extrae de los árboles de chicozapote, que crecían en una amplia zona que iba del este del estado de Yucatán hacia la zona centro sur de la península de Yucatán, así como también en Veracruz y



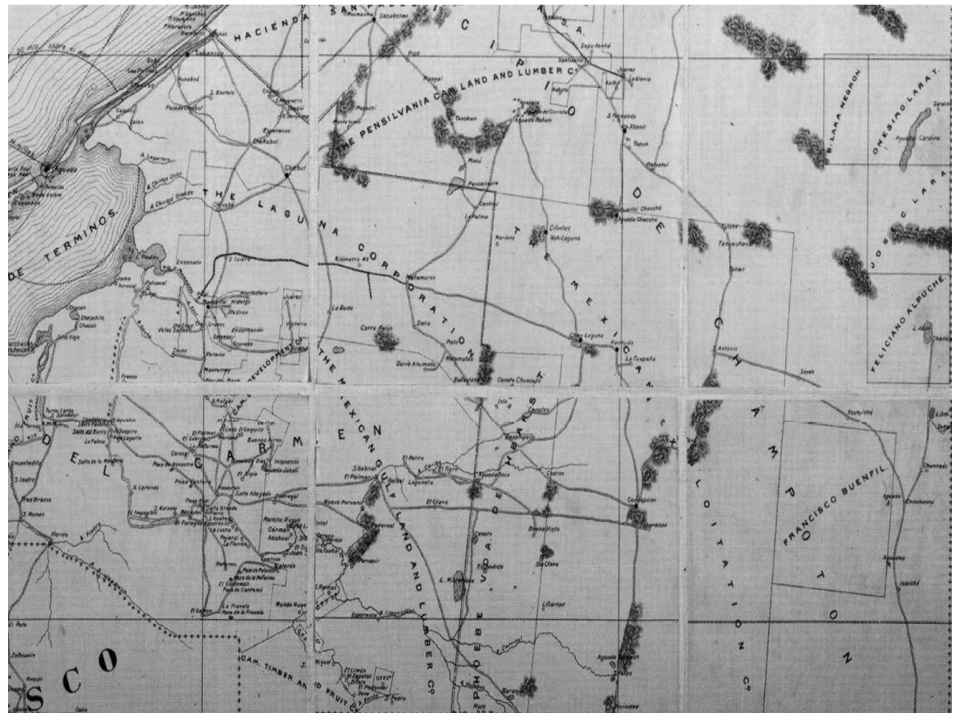


Figura 2. Ampliación del mapa del estado de Campeche de 1920 elaborado por Graham, Gómez y Gutiérrez en donde se ubican los terrenos de explotación de las distintas compañías estadounidenses y los de algunos mexicanos, entre ellos "The Laguna Corporation"; "The Mexican Exploitation Co." y la concesión del contratista Francisco Buenfil. Además de algunos puntos como el campamento "Matamoros" y la central chiclera "La Tuxpeña". Tomado de: Antochiw, M. (2012). *Historia Cartográfica del estado de Campeche*. Campeche, México. Pámpano Servicios Editoriales.

Chiapas, entre otros estados del país. Su distribución geográfica también se extiende hacia Centroamérica y la porción norte de América del Sur. En esta amplia región coexisten al menos otras dos especies de zapotes, de las cuales también se puede extraer la resina, pero la cantidad que producen puede ser menor o bien su calidad es inferior comparada a la obtenida con el látex de *M. zapota*. En las primeras tres décadas del siglo pasado, las compañías que procesaban el chicle querían obtener los máximos rendimientos del producto y evaluar bajo qué condiciones y con qué especies, si era el caso, podía lograrse dicho propósito. Para ello, tenían algunos campos experimentales en lo que hoy es Belice y en otros puntos de América Central y las islas del Caribe. En la década de 1930, la Chicle Development Company de Nueva York tenía una subsidiaria en territorio mexicano, más específicamente en Campeche, esta era la Mexican Exploitation Company. Esta compañía, al igual que las otras, tenía contratistas que trabajaban para ella y a quienes supervisaba de manera constante. En 1931,

la Chicle Development Company había enviado a Campeche a un joven botánico para que viajara a los campamentos de los contratistas, supervisara las operaciones en estos sitios e hiciera un reconocimiento de los bosques de chicozapote, que incluía estudios ecológicos y botánicos. Este personaje se llamaba Cyrus Longworth Lundell (1907-1994) (Figura 3), que además de su interés y dedicación a la botánica, era un arqueólogo aficionado. El trabajo que Lundell desarrollaba sobre la producción de goma de chicozapote lo mantenía en contacto con los campamentos y con los chicleros, que a fin de cuentas, eran quienes exploraban la selva buscando los mejores árboles para “sangrarlos”, como se le llamaba coloquialmente al corte de la corteza para la obtención de la resina o goma.

El 29 de diciembre de 1931 (Figura 4), Lundell hace una exploración de unas ruinas que le habían reportado aproximadamente a 4 leguas al sur de la central Buenfil, y descubre lo que él mismo denominó Calakmul que significa: “Dos grandes pirámides” (según la



Figura 3. Cyrus Longworth Lundell, 1907-1994.

traducción literal del mismo Lundell) (Lundell, 1976).

Lundell efectuó una exploración del lugar durante apenas 3 días, en los que tomó notas, hizo mediciones y dibujos de los restos que encontró, tomó fotografías y registró 60 estelas. Como resultado de ello, dos años después daría a conocer sus hallazgos en un breve artículo (Lundell, 1932)

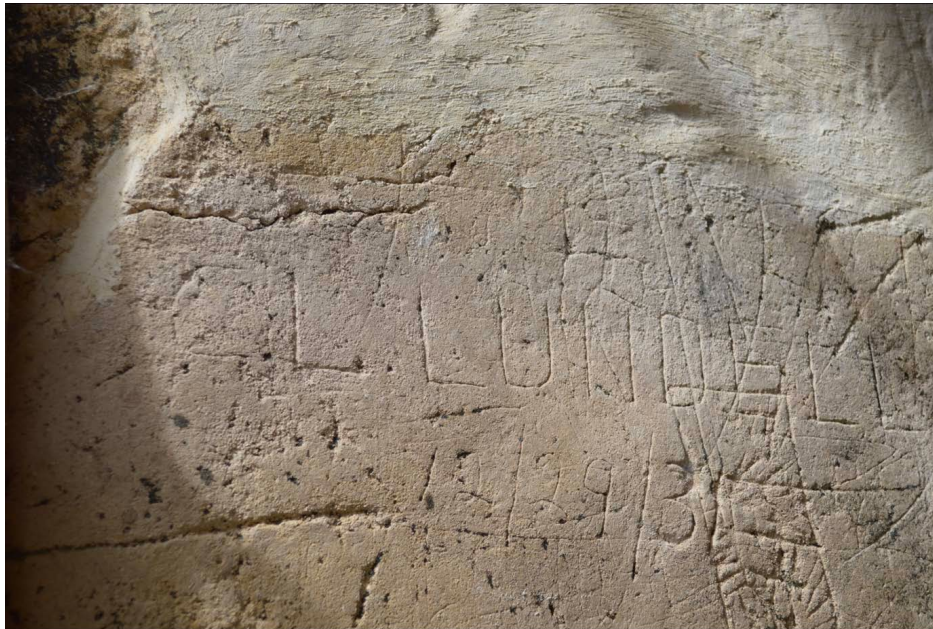


Figura 4. El "graffiti" de Lundell, que aún se conserva, en la pared de uno de los edificios de la zona arqueológica de Calakmul. Se puede leer: "CL LUNDELL 12/29/31". Foto de A. Morón.

y desde entonces aquel sitio sería conocido como Calakmul. Los datos recabados por Lundell serían la base para que el arqueólogo y explorador Sylvanus G. Morley convenciera a las autoridades de la Carnegie Institution de Washington para que financiaran una expedición a las ruinas de Calakmul, recientemente descubierta. Dicha expedición se efectuó en

abril de 1932 y después de un largo viaje desde las ruinas de Chichen Itzá en la región norte de Yucatán, Morley llegó a Calakmul (Figura 5), haciendo uso de las brechas, caminos y facilidades ofrecidas por los contratistas del chicle.

Lundell continuó explorando el sur de Campeche y el Petén guatemalteco por varios años más. Su trabajo botánico fue

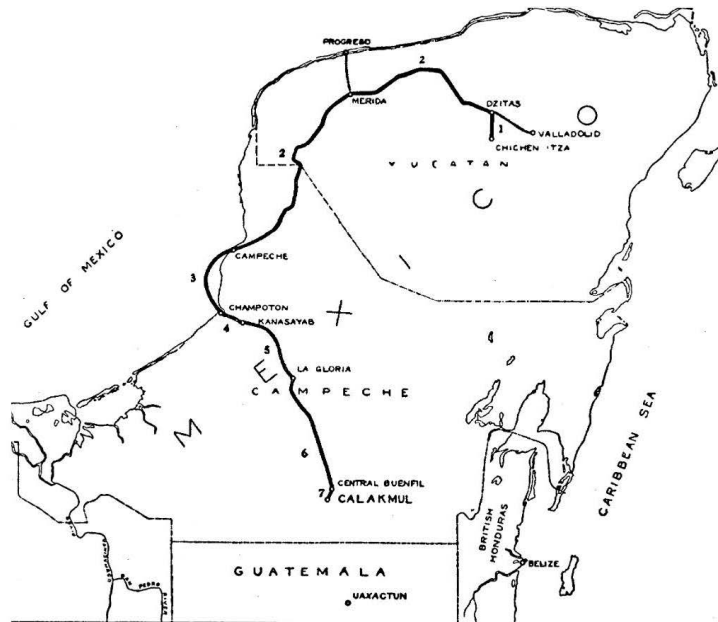


Figura 5. Mapa de la península de Yucatán elaborado por Sylvanus Morley, en donde se muestra el recorrido que hizo en 1932, desde el sitio de Chichén-Itzá en Yucatán hasta las ruinas de Calakmul recientemente descubiertas. Tomado de: Morley, S. "The Calakmul Expedition". *Scientific Monthly*. USA, 1933.

pionero, pues antes de que él explorara la región sur del estado de Campeche, ningún botánico o naturalista había estado en ella y mucho menos se habían colectado ejemplares de la flora. Describió diversas especies vegetales de la península de Yucatán, de Belice y del norte de Guatemala.

Calakmul fue el primero de otros 7 sitios arqueológicos mayas que descubrió entre 1931 y 1944. Inicialmente debido a su trabajo con las compañías que procesaban el chicle y a su interés en la botánica, fue posible que llegara a sitios remotos y no explorados en la región sur de Campeche y el Petén, lo que a su vez le permitió descubrir importantes yacimientos arqueológicos.

Como se puede apreciar en estas breves líneas, se llegó a formar un entramado, sin que ese fuera el propósito, entre los trabajadores asociados a la explotación del chicle, los botánicos y los arqueólogos, lo que redundaría en la exploración botánica y arqueológica de una región desconocida, que al final contribuyó al incremento del conocimiento de la flora de esa vasta zona y de la antigua cultura maya.



Los chicleros exploraban la selva y reconocían los sitios en donde crecían mejor los árboles de chizzapote, y a la vez, sin proponérselo, iban descubriendo los restos de una civilización que se había desvanecido hacía más de 1000 años. Esto le fue de gran utilidad a un explorador botánico y arqueólogo aficionado y posteriormente a arqueólogos profesionales que describieron varios sitios de gran importancia arqueológica en sucesivas expediciones. En éstas siempre fue esencial la presencia y guía del chiclero, conocedor del monte y de los sitios más remotos de aquella selva; la existencia de los campamentos chicleros también fue clave en estos trabajos, pues servían de sitio de descanso, punto de referencia y enlace entre tramos distantes. Tal vez no sería aventurado señalar que sin la presencia de los participantes en esta actividad extractiva, la exploración botánica y arqueológica en el sur de Campeche se habría retrasado enormemente.

## Referencias

Hart, J.M. (2002). *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*. USA: University of California Press.

Hodge, H. "The chewing gum tree". *Natural History*, vol. 64, núm. 2. New York, USA, february 1955. p. 74.

Konrad, H. W. "Capitalismo y trabajo en los bosques de las tierras bajas tropicales mexicanas: el caso de la industria del chicle". *Historia Mexicana*, vol. 36, núm. 3. México, enero-marzo 1987. p. 465.

Lundell L.C. "Archaeological discoveries in the Maya area". *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 72, núm. 3 USA, 1933. p. 147.

Lundell L.C. "The 1931-1932 odyssey in Campeche and Peten". *Wrightia*, vol. 5, núm. 7. USA, may 1976. p. 199.

Martínez, E. y Galindo-Leal, C. "La vegetación de Calakmul, Campeche, México: clasificación, descripción y distribución". *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, vol. 71. México, 2002. p. 7.

Mathews, P.J. (2009). *Chicle: the chewing gum of the Americas, from ancient Maya to William Wrigley*. USA: The University of Arizona Press.